

Laurence Gustave Desmond, *Yucatán Through Her Eyes. Alice Dixon Le Plongeon, Writer & Expeditionary Photographer*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2009.

Ella fue una mujer demasiado avanzada para su tiempo tanto que siempre dijo que nunca se casaría; esto en pleno siglo XIX, cuando ninguna dama de clase media acomodada pensaba eso. Sus biógrafos la consideran sustancialmente una escritora, lo cierto es que fue también, al viejo estilo decimonónico de los viajeros en el mundo, una fotógrafa y una arqueóloga consumada en tiempos en que estas profesiones apenas le daban cabida a lo femenino. De hecho fueron tantas las áreas donde incursionó que en varias de éstas se convirtió en una verdadera pionera; por ejemplo, en los derechos de la mujer por lo que el feminismo la rescataría décadas después de su muerte, en 1910, para convertirla en una referencia obligada. Ella fue Alice Dixon Le Plongeon una hermosa mujer londinense que permaneció en México, sobre todo en Yucatán, entre idas y llegadas, por cerca de once años.

La vida de Alice Le Plongeon permaneció hasta hace poco, tras la sombra de su marido Augustus Le Plon-

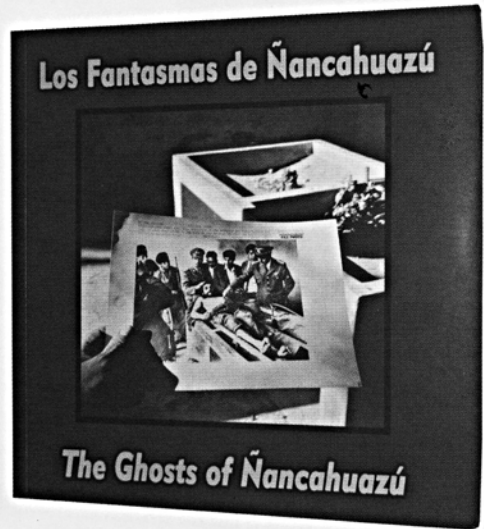
geon, un excéntrico arqueólogo y fotógrafo que creía en el vínculo —y así se lo hizo transmitir a su mujer— entre la cultura egipcia y la maya. Pero más allá de estas imposturas, los Le Plongeon documentaron la cultura maya en tiempos que pocos lo habían hecho; además de que dejaron extraordinarios testimonios fotográficos de su paso por la península (su descubrimiento del Chac Mool, digamos). Y todo esto lo ha rescatado un veterano conocedor de la vida de los Le Plongeon, Lawrence Gustave Desmond (coautor con Phyllis M. Messenger de *A Dream of Maya: Augustus and Alice Le Plongeon in Nineteenth-Century Yucatan, 1988*) ahora en un libro excelentemente documentado denominado *Yucatán Through Her Eyes*.

Apenas a sus treinta años, Alice conoció en su natal Londres al que sería su esposo, un ya muy maduro y viajado Augustus, "el doctor", Le Plongeon con el que emprendería en 1873, dos años después de su matrimonio, un largo viaje hacia la península, en donde estudiarían de manera sistemática los sitios de Chichén Itzá y Uxmal. Para entonces Alice, de acuerdo con su biógrafo Gustave Desmond, ya era fotógrafa con un oficio que había aprendido de su propio padre, Henry Dixon. Esto hizo posible que durante las exploraciones y excavaciones de la pareja, ella fuera quien sustancialmente hiciera los registros fotográficos y los procesos de revelado e impresión; sin olvidar que Augustus ya era todo un profesional en la fotografía y quien había establecido un estudio en Perú antes de conocer a Alice. Un toque innovador en ellos fue el uso de la fotografía estereoscópica que permitía observar los edificios mayas en tercera dimensión.

Es claro aquí que un personaje como Alice Dixon Le Plongeon, como arqueóloga y como fotógrafa, no fue muy común en esos tiempos, y apenas se habla de un puñado de estas profesionales en todo el mundo que no llegan ni a diez (en México, posteriormente, sólo Caecilie Seler-Sachs). Desde ahí se perfila lo valioso de una investigación de esta naturaleza que sólo pudo darse hasta hoy, dado que en 1999 se permitió el acceso público a sus documentos, y en 2004 el Getty Research Institute adquirió otra gran parte de sus manuscritos y fotografías.

La inclusión aquí del diario que Alice escribió en su primera estancia en Yucatán (1873-1876), y que ocupa la mitad del libro, hace valioso por sí solo todo el rescate que llevó a cabo Gustave Desmond. Un diario que

inicia desde la llegada de los Le Plongeon al puerto de Progreso y cómo se adentran hacia Chichén Itzá en medio de una guerra de castas que aún se daba. Las imágenes, que narran en paralelo el cruce de los viajeros en tierras yucatecas, se vuelven excelentes cuadros de costumbres. Fotografías, muchas de ellas, tomadas por Alice —sobre todo de grupos de mujeres trabajando— ya que Augustus no era bienvenido en los espacios femeninos. Así, se narra la historia de una mujer verdaderamente notable en el siglo XIX.



Leandro Katz, Eduardo Gruner (pról.), ensayos de John Berger, Jean Franco, Mariano Mestman y Jeffrey Skoller, fotografías de Freddy Alborta, *Los Fantasmas de Nanchahuazú/The Ghosts of Nanchahuazú*, Buenos Aires, La Lengua Viperina, 2010. Con un DVD de *El día que me quieras* de Leandro Katz, 1997.

El artista argentino Leandro Katz lleva más de veinte años investigando una imagen. Una imagen que funciona como punto de partida para varias instalaciones cuyas junto a su cortometraje documental, *El día que me quieras* (1997). En la introducción a este libro, escribe que con la publicación del mismo, se cierre su larga investigación. La foto que fascina a Katz, entre tantas otras, es una clave en la historia latinoamericana: el cadáver de Ernesto Guevara, exhibido por un grupo de militares bolivianos como prueba de la muerte del Che.

Este libro bilingüe reúne varios textos analíticos de autores como Jean Franco y John Berger, cuyo texto, escrito poco tiempo después de los hechos, hace la comparación entre la foto y *La lección de anatomía del doctor Tulp* de Rembrandt (1632) y el *Cristo Muerto* de Mantegna (1480). Katz entrevista a Freddy Alborta, el fotoperiodista responsable de la famosa imagen, y a Alejandro Incháurregui, antropólogo forense que exhu-

mó los restos del guerrillero. El libro también ofrece una cronología detallada de la fracasada campaña boliviana del revolucionario argentino y la documentación de distintas instalaciones sobre el Che y su compañera de lucha, Tania, realizadas por Katz. Los ensayos analizan los usos de esa foto y otras fotos del Che, en las obras de artistas como Carlos Alonso y Liliana Porter, y la obra maestra del nuevo cine latinoamericano, *La hora de los hornos* (Fernando Solanas y Octavio Getino, 1968), donde la cara del Che muerto ocupa la pantalla, por largos minutos, al final de la primera parte. No ignoran ninguna faceta de esta foto tan icónica: sus resonancias religiosas, su contexto histórico, sus usos ideológicos y artísticos y su impacto social y político.

Además de los textos, el libro contiene un DVD del cortometraje de Katz, que se acerca a las últimas fotos del Che de una manera evocativa y poética, y que el historiador de cine Jeffrey Skoller analiza en su excelente contribución al libro. Así, *Los Fantasmas de Nanchahuazú* es un riguroso y brillante producto, un modelo ejemplar de investigación artística, acompañado por una película maravillosa.